

ANA MARÍA AMAR SÁNCHEZ. *Juegos de seducción y traición. Literatura y cultura de masas*. Leiden: Almenara Press, 2017. 2ª edición. 214 pp. ISBN 978-94-92260-19-2.

No hay mejor momento que éste, signado con ataques y apologías hacia el populismo, para adentrarse en la reflexión sobre la cultura de masas y sus manejos mediáticos y políticos. Particularmente en el espacio latinoamericano, un mundo donde el populismo se ajusta bien a los diferentes escenarios políticos que se le presentan, sean éstos de izquierda o derecha. Es por eso que la pregunta que Ana María Amar Sánchez hace en su estudio, “¿cómo se relaciona la literatura con la cultura de masas?”, está vigente al presentar una segunda edición revisada y ampliada de su libro.

En *Juegos de seducción y traición*, Amar Sánchez ofrece muchos ejemplos para acercarse a “...el modo en que toda una narrativa perteneciente a la literatura ‘cultura’ utiliza, se apropia y transforma los códigos masivos” (15) y, como menciona en el prólogo, busca hallar las conexiones entre arte y política con un sólido aparato crítico presentado en el primer capítulo, en el que se exponen debates y reflexiones teóricas sobre la cultura popular. Es destacable y apropiado que, al abordar este debate en el espacio latinoamericano, además de manejar atinadamente la crítica de pensadores mundialmente consagrados como Adorno, Bajtin, Benjamin, Baudrillard, Eco, Vattino etc., el estudio incorpore investigaciones latinoamericanas en el campo de los estudios culturales, tales como: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* de Martín-Barbero, un trabajo sobre la comunicación masiva y el sistema dinámico y conflictivo de la cultura popular; o la construcción histórica de la división entre lo culto y lo masivo estudiada por García Canclini en *Culturas híbridas*. Estas últimas incorporaciones permiten leer más adecuadamente los postulados de Amar Sánchez bajo la especificidad histórico-cultural de la región.

El segundo capítulo está dedicado al género policial, un referente necesario para indagar la productiva relación entre la cultura popular y la literatura. El policial es un

caso paradigmático de seducción literaria; además de ser un género “masivo” con un amplio público seguidor, posee una “capacidad adictiva” (47) derivada del suspenso, que atraviesa barreras sociales e incorpora diversos públicos lectores. En un despliegue panorámico de escritores del siglo XX que no se sometieron a la fórmula del policial, entre quienes destaca a Borges, Walsh, Puig y Piglia, Amar Sánchez examina las primeras transformaciones del género, para llegar a la forma en que textos posteriores desentrañan las historias no contadas, censuradas, una historia marginal: la de los perdedores. En los finales del siglo XX, el estudio destaca a escritores como Juan Sasturain, Rubén Fonseca y Paco Ignacio Taibo II, quienes desmantelan el postulado de justicia propio del género, creando un policial sin ley, más a fin con la situación histórico-social que se vive en sus países de origen. Amar Sánchez entiende que la ausencia de la justicia, sumada a los vínculos de estos textos con otros géneros y a las coyunturas históricas de los escritores, hace que la interpretación política sea la más apropiada para este género.

El tercer capítulo trata sobre la conflictiva relación entre la cultura “alta” y la cultura “baja”, y establece algunas formas de apropiación y “traición” que diluyen barreras culturales. La autora revisa el vínculo estético basado en “la seducción de la diferencia”, manifiesto en el apego cultural a las estéticas del pop, kitsch y camp que, a lo largo del siglo XX, juegan a transgredir cánones establecidos. Sin embargo, como ella misma destaca, al mismo tiempo que estas estéticas incorporan elementos de la cultura popular se distancian de la misma, indicando una gran diferencia. Amar Sánchez remonta esta tradición hasta las primeras décadas del siglo XX mencionando la literatura de Roberto Arlt, y en los años sesenta los aportes de Manuel Puig. A finales del siglo, la tensión entre la literatura y la cultura popular es ampliamente explotada en trabajos de autores como el brasileño Roberto Drummond, el mexicano Luis Zapata y la puertorriqueña Ana Lydia Vega. Ana María Amar Sánchez observa que los textos articulan el “mal gusto” invirtiendo sus signos y cuestionando su despolitización. Nuevamente, su análisis lleva esta indagación estética a la arena política, y muestra cómo el uso de formas despolitizadas se politiza especialmente en la rebelión contra la noción de canon. Importante es mencionar que los textos reseñados en este capítulo no solo confrontan a la tradición literaria, sino que también cruzan la frontera del canon paternalista, como Amar Sánchez elucida en su análisis de *Pasión de historias* de Ana Lydia Vega. En este sentido habría sido interesante conocer la lectura que Amar Sánchez pudiera hacer de otras autoras del siglo XX que se ejercitaron en los géneros populares, para darle una mayor presencia a la escritura de mujeres que se acercan a lo popular con diferentes estrategias.

Finalmente, el capítulo cuarto, “Entre el placer y la decepción. Romance, melodrama y *rock & roll*”, persigue dos objetivos. El primero, es examinar el viraje al romanticismo de la novela rosa en los textos de dos autores consagrados, Mario Vargas Llosa con *La*

tía Juliay el escritor, y José Donoso con *La misteriosa desaparición de la Marquesita de Loria*, como un índice del dominante acercamiento de la literatura a la cultura de masas. El segundo, es mostrar el lugar que el grupo *McOndo* ocupa como epítome de ese largo proceso de integración de la cultura popular en la literatura latinoamericana. Es importante notar que, a diecisiete años de la primera edición de este texto, el grupo *McOndo* no se constituyó en un hito histórico. Aunque sí pueden verse en su literatura las discusiones de los noventa y el espacio global representado dentro de la ciudad.

La suma de estos ensayos esclarece los procesos literarios que mueven las fronteras culturales. Las reflexiones de Amar Sánchez presentan sólidas argumentaciones en la lectura de textos que usan y disfrutan de la originalidad popular. La autora encuentra textos que desmienten la despolitización de la literatura más consumida, y le otorga validez a las reivindicaciones y exigencias democráticas que en ellos pueden encontrarse. En este mundo polarizado, donde la aversión a la flexibilidad de pensamiento es moneda corriente, es estimulante leer estudios como éste de Amar Sánchez, que reflexionan sobre la forma en que tanto los medios, como el arte y la literatura nos afectan y cambian ideas y percepciones. Existe la necesidad de seguir explorando la relación tensionante entre culturas, y esperamos futuros trabajos que incluyan estudios sobre algunos de los innumerables escritores/as que en el siglo veintiuno usan estéticas urbanas y populares.

Gabriela Muniz  
Butler University

---

CHRISTOPHER DUNN. *Contracultura: Alternative Arts and Social Transformation in Authoritarian Brazil*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2016. 256 pp. ISBN 978-1469628516.

Em 1964, o Brasil sofreu um golpe militar. A ditadura duraria mais de duas décadas, até 1985, quando o país finalmente voltou à democracia. O regime militar brasileiro não foi uma anomalia na América do Sul e sim parte de uma onda de governos autoritários que assolou a região a partir de 1954 (Paraguai) terminando em 1990 (Chile). Essas ditaduras afetaram não só a vida política de seus países, mas também tiveram impactos profundos na subjetividade individual, na sociabilidade e na produção cultural. Governos autoritários também impactaram como uma geração de jovens passou a ver o mundo e seu lugar nele. O livro de Christopher Dunn, *Counterculture: Alternative Arts and*